

El Yautepec de Altamirano

• César E. Ortiz Triana
Coordinador General del Ateneo
Altamirano de Yautepec.

A su salida del Instituto Literario de Toluca, el 31 de julio de 1852, "lo más probable es que se haya trasladado a Yautepec y a Cuautla a servir como maestro de instrucción primaria", según lo hace constar la maestra Clementina Díaz de Ovando en su obra "La visión histórica de Ignacio Manuel Altamirano", en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, publicada por la UNAM, en el año de 1954.

Ignacio Manuel Altamirano frisaba para entonces apenas los 17 años de edad, pletórico de vitalidad, inquietud y rebeldía.

El poema escrito en Yautepec por él, "Las Abejas", fue dedicado seguramente a una joven que debió haber cautivado su bisono amor.

Las condiciones en que Altamirano llega a Yautepec, eran de profunda penuria económica y para sobrevivir se dice que impartió clases de primeras letras a cambio de contar con alojamiento y alimento.

Recordemos que Ignacio Manuel conoce a Yautepec en una época en la que aún no se erigía el estado de Morelos y formaba parte del Tercer Distrito Militar del Estado de México.

A poco más de 40 años de iniciada la lucha por la independencia nacional, Yautepec y el país entero vivían tiempos de profunda inestabilidad económica, política y social, se fraguaba ya la Revolución de Ayutla que estallaría en 1854.

No obstante, Ignacio Manuel Altamirano cuando se dispuso a escribir el primer capítulo de "El Zarco", ahí hace una detallada descripción física del Yautepec de aquella época, refiriéndose a este lugar como una población de la tierra caliente, "cuyo caserío se esconde en un bosque de verdura"; "siempre se contempla a Yautepec como un inmenso bosque por el que sobresalen apenas las torrecillas de su iglesia parroquial".

En relación con la abundante existencia de naranjos y limoneros "que embalsaman la atmósfera con sus aromas embriagadores", Altamirano escribía que "los vecinos viven casi exclusivamente del producto de estos preciosos frutales y antes de que existiera el ferrocarril de Veracruz, ellos surtían únicamente de naranjas y limones a la Ciudad de México".

Acerca de la imagen de Yautepec, en ese capítulo narra que "el aspecto del pueblo es semejante al de todos los de las tierras calientes de la República. Algunas casas de azotea pintadas de colores chillantes, las más de tejados oscuros y salpicados con las manchas cobrizas de la humedad; muchísimas de paja o de palmeras de la tierra fría, todas

amplias, cercadas de paredes de adobe, de árboles o de piedras, alegres, surtidas abundantemente de agua, nadando en flores y cómodas aunque sin ningún refinamiento moderno".

Describía que la población estaba "rodeada de magníficas haciendas de caña de azúcar" y "es el centro de numerosos pueblecillos de indígenas, situados en la falda meridional de la cordillera que divide la tierra caliente del Valle de México".

De la gran riqueza del pueblo, Altamirano cita que "el río y los árboles frutales son su tesoro".

Hoy de ese tesoro casi no queda nada.

Los árboles de naranjos y limoneros que quedan son unos cuantos; mientras que su río, antaño "apacible, de linfas transparentes y serenas que no es impetuoso más que en las crecientes del tiempo de lluvias", hoy languidece y agoniza entre múltiples descargas de aguas negras y drenajes, además de una enorme cantidad de basura que le es arrojada a lo largo de su menguado cauce.

De la gente de Yautepec, Altamirano opina que "la población es buena, tranquila, laboriosa, amante de la paz, franca, sencilla y hospitalaria".

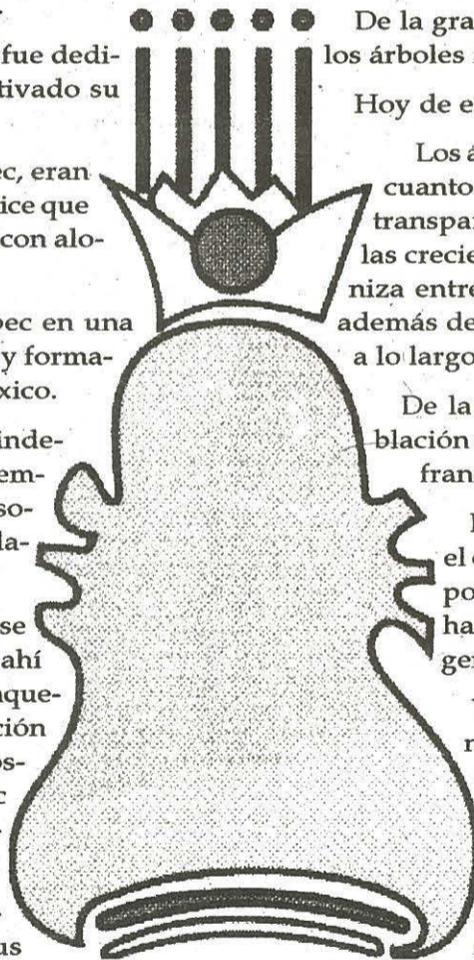
Esa fama actualmente ha quedado prácticamente en el olvido, ante los continuos conflictos políticos de grupos de presión que durante los últimos veinte años han sembrado la zozobra y el enfrentamiento entre su gente.

Vale la pena señalar que en este tiempo, se han venido a sumar a la población, muchos habitantes provenientes de otras entidades, principalmente de Guerrero, Oaxaca, Guanajuato y Puebla, lo que ha traído como consecuencia una transformación notoria de las costumbres y hábitos en general, creando una imagen de un pueblo apático, sucio, flojo, sin educación y convenenciero.

El Yautepec que conoció y admiró Altamirano, poco a poco lo hemos destruido, lo hemos acabado sin misericordia.

Los jóvenes de hoy sólo sabrán de él, cuando por suerte se topen con el texto de "El Zarco" escrito con mucho cariño hacia Yautepec por Altamirano.

Bibliografía: El Zarco, Ignacio M. Altamirano, Versión manuscrita, UNAM, 1995.



21/12/98

Muertos de sed
los cuerpos flotan
sobre espíritus de agua

cuashhsauc

sin palabras

el hastío
ha roto la cordura.

Sonidos incesantes
pican los restos
de un cadáver.

Alrededor sin entorno

vuelo de triste mariposa
insectos hermosos
en el pensamiento de un niño olvidado
en la esquina de la escuela
recuerdos que construyen el presente en la memoria de un adulto.

Silencio catártico

sin bien
ni mal

y arrodillado
pido perdón
más allá del destierro

entre viseras y entrañas

ciegas
mudas
sordas
inmunes

un respiro
y después

...

...

...

...

no sé.

51/15/08

I. Velázquez D.
pLic. Estudios
Latinoamericanos,
Facultad de Filosofía
y Letras, UNAM.
Servicio social al
cargo de la
Arqueóloga
Hortensia de Vega
Nova, INAH, Mor.

SUEÑOS Y UTOPIAS

Dicen que los sueños son de la misma naturaleza que el hombre y que las obras de arquitectura son el resultado de estos sueños; la educación es el resultado de los sueños humanos, pero también de las pesadillas.

• Heladio Rafael Gutiérrez Yáñez

Hace algunos días tuve una pesadilla de las que difícilmente se puede uno liberar. Soñaba que había sido llamado para asesorar a los flamantes responsables del cambio en la Educación Nacional (ya verán si no es una pesadilla); de pronto me veía ante los micrófonos de las radiodifusoras y las cámaras de televisión en enlace nacional, con un auditorio de 100 millones de oyentes, a todo color y lanzando al aire el siguiente rollo:

"Ciudadanos se me ha pedido exponer ante ustedes el programa de Cambio Educativo que el Ejecutivo del Cambio ha diseñado para el futuro inmediato. Considerando, PRIMERO, que la educación hasta este momento ha sido diseñada religiosamente para honra y prez del *Dios-Mamón*, es decir la acumulación de dinero y que las instalaciones educativas son unidades de ensamblaje donde los estudiantes son instruidos para tal finalidad recorriendo sucesivamente las tres primeras unidades, luego las otras seis, después otras seis y finalmente las últimos-cinco con lo que estarán preparados para recibir una cédula para pensar, actuar y tener gustos *institucionalmente* aprobados, hemos determinado lo siguiente: Queda absolutamente **abolido** este sistema y será **substituido** por el que a continuación anuncio. Habrá tres tipos de educación: la **Académica** que se encargará de la búsqueda de nuevos caminos, la **Profesional** que sostendrá el desarrollo y la sociedad artística que dará forma al futuro. SEGUNDO, que las administraciones sólo han servido para entorpecer el desarrollo y han sido convertidas en herramienta de control donde entre más larga la cola de espera más exitosa la unidad, las declaramos **abolidas**. TERCERO, que los estudiantes no son malos por naturaleza sino por malcomer (*tortas a la salida, taquitos en el metro, cocacolas, churritos y otros comestibles de la misma naturaleza nutricional*), declaramos a la **alimentación nutritiva** como **infraestructura obligatoria**. En consecuencia, se declara que: PRIMERO, que los estudiantes que elijan la carrera de **académicos** se agruparán alrededor de un centro de información al que estarán correctamente integrados en cubículos personales o colectivos con asesores convenientemente localizados. SEGUNDO, que los estudiantes que elijan la **profesionalización** se agruparán alrededor de los laboratorios actualizados en las tecnologías convenientes a la profesión seleccionada contando con las asesorías necesarias y oportunas. Que los alumnos que elijan la carrera de la **sociedad ideal** se agruparán alrededor de las obras de arte y ante la naturaleza cuando amanece y cuando anochece, frente a los atardeceres de las diferentes épocas y escucharán los cantos de la naturaleza. Los estudiantes que requieran información acerca de la administración de su tiempo escolar y su estado estudiantil, lo obtendrán en los módulos de **autoinformación** que serán colocados adecuadamente; los interesados podrán hacer las consultas convenientes; los alumnos y los profesores registrarán su asistencia mediante la tarjeta que deslizarán en la ranura que se encuentra a la entrada de su salón, habrá la **rectoría administrativa adecuada** como servicio y apoyo de las tareas **académicas, profesionales y de arte**".

Los alumnos contarán con una cafetería con alimentos controlados donde, además de alimentación tendrán espacios de descanso regulado. De pronto me vi interrumpido por un profesor que me cuestionó diciendo:

"¿Y qué haremos nosotros los profesores?"

Sin más pensamiento le respondí: "**Reeducarse**"

Pero entonces me acordé que yo también era profesor y me desperté sudando y aterrorizado de tener estas pesadillas como traiciones del inconsciente. Durante el día, este pensamiento estuvo dándome vueltas y vueltas como mosca impertinente.

Arte y enfermedad en el mundo prehispánico

ran separados del resto de la población, aun cuando se tratara de padecimientos infecto-contagiosos.

Impedía además que los enfermos fueran rechazados o sufrieran desprecios y burlas en caso de que su apariencia física estuviera alterada por el mismo padecimiento.

Posiblemente esta connotación mágica de la enfermedad haya jugado un papel decisivo para representar artísticamente los procesos patológicos que padecieron los antiguos pobladores del territorio mexicano.

Es factible también que esta concepción mítico-religiosa haya influido en la selección del tipo de padecimientos a representar.

A pesar de que la interpretación de los pa-

decimientos en representaciones artísticas puede ser un tanto subjetiva, debido a que en este tipo de análisis no se puede recurrir a los métodos y técnicas utilizadas en estudios osteopatológicos, se le reconoce como una valiosa fuente de información.

Nota.- Las ilustraciones fueron tomadas de Ma. Teresa Jaén Esquivel y Carlos Serrano Sánchez, Osteopatología, Antropología Física Época Prehispánica, INAH, México, 1974.



Fig. 3.- Joroba probablemente causada por Tuberculosis

Fig. 2.- Enanismo acondroplástico.



PASCUA

Amenazas de olvido gobiernan mis esperanzas
bajo un cielo gris azul...
el cáliz corre por mis venas.

AIRE

siento que vuelo
vuelos que sueño
que cuando sueño siento
vuelo en mis sueños
cuando siento que
vuelo

Esta noche respiré smog
Rascan mis uñas costras de amores negros...
no he podido borrar mentiras cicatrices
salidas de las fauces del monstruo
que vive en el gris del miedo.
Inseguro late el corazón en confiadas manos temblorosas
de un ser humano que finge ser perfecto.
Siento que ardo y lloro,
que muero
y vuelvo a despertar.

Las palomas me alimentan con migajas en el parque
y los perros en las calles, me cuidan de los coches.
Mi reflejo en las fuentes y en los charcos
se fulmina con la belleza del smog.
Recorro las iglesias, bares, cementerios y playas
sin poder encontrar el fondo de este abismo
que devora el hambre insatisfecha
de mí mismo
y de todo lo demás.

I. Velázquez D.
pLic. Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras,
UNAM.
Servicio social al cargo de la Arqueóloga Hortensia de Vega
Nova, INAH, Mor.

1/2/99

Arte y enfermedad en el mundo prehispánico

A. F. Isabel Garza Gómez

Una de las formas de conocer a las poblaciones del pasado es a través del análisis de sus restos óseos. Este tipo de estudio permite obtener valiosa información sobre el sexo, la edad al momento de la muerte, ritos funerarios, características físicas, afinidades biológicas, alteración de la morfología del cuerpo humano con fines estéticos, la práctica del sacrificio humano, las enfermedades que padecieron dichas poblaciones, etcétera.

Además de los estudios osteológicos, códices, relatos de cronistas del siglo XVI, y manifestaciones artísticas aportan datos relevantes sobre los diferentes aspectos de la vida cotidiana y de la concepción y ritos de muerte entre las poblaciones mesoamericanas.

Una de estas manifestaciones artísticas la constituyen los procesos patológicos representados en la escultura, pintura y cerámica.

En estas representaciones es difícil precisar hasta qué punto el artista reflejó la realidad que lo rodeaba y la dosis de creatividad que intervino en su manufactura. Por ello, la información que éstas aportan debe tomarse con cierta cautela en estudios paleopatológicos.

Sin embargo, en algunas representaciones de figuras humanas con signos patológicos, es factible identificar con cierto grado de certeza el padecimiento.

Entre ellos se encuentra el labio leporino, malformación congénita originada por una falla durante la gestación y el enanismo acondroplásico, causado por alteraciones durante el proceso de crecimiento

embrionario y que se caracteriza por el acortamiento de las extremidades superiores e inferiores, mientras que el tronco y la cabeza son de tamaño natural.

De igual manera las manifestaciones clínicas de la parálisis facial, jorobas, hidropesía, problemas infecciosos de la piel y algunas patologías óseas que limitan de manera parcial o total el movimiento corporal, se reconocen en las manifestaciones culturales de las enfermedades.

Por otra parte, es importante señalar que en el mundo prehispánico algunas enfermedades eran consideradas como una de las formas utilizadas por las deidades para seleccionar a sus elegidos.

Desde esta perspectiva, en la etiología del padecimiento intervenía un factor divino.

Desde luego, esta característica de divinidad no evitaba que durante la evolución de la enfermedad se padecieran fuertes dolores, pero confería al enfermo un sitio relevante en la comunidad y una importante participación en las festividades dedicadas a sus dios protector.

La selección divina de enfermos y enfermedades no sólo privilegiaba a los elegidos en las festividades, ya que evitaba también que fue-



Fig. 1.- Parálisis facial



Fig. 4.- Probable caso de Cirrosis Hepática.

POR FAVOR PASE A LA PÁGINA 15

tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93

E mail: ersmor@prodigy.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08

E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

ElRegional

Es un suplemento semanal editado por

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

INAH
MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca
Encargada de Despacho
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega
Responsable de Difusión
(I.N.A.H.)